

María José Valdivia Briceño

El compromiso desde la salud que destaca una enfermera loína

“Siento un fuerte sentido de pertenencia, arraigo y vocación con la gente de Calama. Siento que aquí puedo aportar”.

En muchos casos los estudiantes que egresan de la enseñanza media deciden partir a proseguir estudios en otras ciudades, y con el paso del tiempo se radican en otras localidades. Este no es el caso de la enfermera universitaria, María José Valdivia Briceño, quien realizó su enseñanza básica y media, tanto en el Colegio Guadalupe de Ayquina (CGA), como en el Colegio Chuquicamata de Calama, y se tituló en la Región de Valparaíso.

Con orgullo reconoció que nació en el centro minero de Chuquicamata, donde su padre trabajaba, en la actualidad está pensionado. “Mi familia materna también es de este territorio, por lo que tengo un vínculo muy profundo con Calama y su entorno. Es un lugar que siento como propio, no



solo por haber nacido aquí, sino por mi historia familiar”.

Asimismo, relató cómo ha sido este tiempo ejerciendo en el área de la salud. “Me he desarrollado en la atención directa de pacientes, tanto en Atención Primaria de Salud (APS), como en la atención hospitalaria y particular domiciliaria, realizando diferentes procedimientos, además, de la coordinación y gestión de programas y proyectos. Es una experiencia que me ha permitido crecer mucho en lo personal, no solo en lo técnico, sino también en lo humano, aprendiendo a responder con responsabilidad y criterio en distintas situaciones”.

Pero, de igual manera reconoció que en algunos casos las personas no son profetas en su tierra, y aquello los obliga a buscar nuevos horizontes, cuando en el territorio que uno decide aportar recibe portazos al momento de solicitar una oportunidad laboral, algo que ha tenido que enfrentar en el día a día en esta comuna.

¿Cómo observa a esta ciudad en la actualidad, tras haber estudiado afuera?

–Veo a Calama como una ciudad muy importante para el país, con un rol clave en la minería, que tiene directa relación con la economía nacional. Esto también implica desafíos y compromisos importantes en la salud, especialmente en el cuidado y en la prevención, de los trabajadores, sus familias y la comunidad, lo que hace que el rol de una enfermera sea fundamental, donde se cumple la promesa de un centro

oncológico para la comuna resulta trascendental por los altos índices de cáncer que se reportan en la zona norte.

¿Por qué decidió quedarse?

–Porque es mi lugar de origen y siento un fuerte sentido de pertenencia, arraigo y vocación con la gente de Calama. Además, creo que aquí puedo aportar desde mi profesión, en un entorno donde el trabajo en salud realmente puede generar un impacto en la calidad de vida de las personas. También por el hecho que mi familia continúa radicada en esta zona norte, ya que ellos, no han cambiado su lugar de residencia, a pesar del paso del tiempo y del hecho que podrían cambiar de localidad después de terminar con la educación de los hijos.

¿Cuáles son sus sueños para Calama?

–Me gustaría que Calama siga creciendo en mejorar los servicios y la infraestructura, y especialmente en el acceso a una atención de salud digna, más oportuna y de calidad. También me gustaría que se fortalezca la prevención y el cuidado en la salud ocupacional, que se refleja en las enfermedades profesionales. Y mi mayor sueño es poder ser parte de ese avance, aportando desde mi rol como enfermera con compromiso y vocación.

Tampoco me puedo olvidar de una iniciativa que proponen cada cierto tiempo las autoridades locales, como es la creación de una casa de estudios universitarios que aportaría, sin duda, a mejorar aspectos en esta área de profesionales médicos con mayor arraigo y vocación en la ciudad.

Avances en la salud pública

Nació en Chuquicamata, pero luego de titularse volvió a Calama, porque quiere ser parte del desarrollo de la salud pública en la capital loína. “Mi mayor sueño es ser parte de este avance, aportando desde mi rol de enfermera”, comenta.